

LA SACRALIDAD DE SER QUIENES SOMOS

La sobreexposición de Diana López en Palermo

Imposible permanecer impasible ante la intensidad visual y acústica de una ciudad como Palermo. Sin dejar de mirar en el pasado, su efervescencia la sitúa en un presente que desea proyectarse hacia un futuro suspendido por la propia singularidad y personalidad de Sicilia. En Palermo, el escenario está siempre vivo¹. El manejo del tiempo y la gestión del espacio público son difícilmente comparables a los de otro lugar. Por donde fuere que uno vaya, la mirada reverbera y se traduce en innumerables fotografías que revelan, ocultan e interpelan.

En ese contexto surge Église, un espacio de participación y de resistencia cultural que activa la creación, la formación, el intercambio y la exhibición de proyectos fotográficos, conectando discursos que subyacen en la escena local con lo que está ocurriendo a nivel nacional e internacional. Fundada en 2016, se trata de una asociación impulsada por Peppe Tornetta, Iole Carollo y Alberto Gandolfo, con las incorporaciones posteriores de Simona Scaduto y Michele Vaccaro y, más recientemente, de Noemi Pittalà. Más allá de su espacio expositivo, Église cuenta con la biblioteca más importante en el sur de Italia dedicada a la fotografía (en palabras de Noemi: *si capisce il sud da Napoli in giù*). Église ofrece también una residencia, dinamiza un festival de fanzines (Zines Festival) y lleva a cabo su no menos importante Scuola di Restanza e Futuro junto a la Fondazione Studio Rizoma: *Un luogo dove il Sud non è periferia ma orizzonte, dove restare può essere un modo bellissimo di partire*². Un nutritivo intercambio entre artistas y adolescentes que vincula arte, territorio y activismo. Un proyecto sobre lo que somos, sobre quienes nos quedamos, sobre lxs que vuelven, sobre el resto.

11.900+dianas es un proyecto de Diana López curado en 2025 desde la complicidad y la generosidad del también artista venezolano Luis Cobelo. Conocedor del trabajo de Diana, del espacio Église (Luis ha exhibido allí su trabajo en 2020 y 2023) y con la complicidad de Peppe Tornetta, este impulsa y gestiona el proyecto, primero desde San Francisco y luego *in situ* en Palermo, trabajando con Diana en el mismo desde 2024 y gestionando la producción desde Caracas y Nueva York. Estamos hablando de un proyecto que Diana López conceptualizó y formalizó desde una distancia impuesta,

¹ Escribir sobre nuestra performatividad urbana me lleva a *"The Performer: Art, Life, Politics"* (2024). En un interesante vaivén temporal, Richard Sennett especula sobre nuestra relación corporal con la ciudad.

² Significativo *statement* de Église sobre el proyecto Scuola di Restanza e Futuro: Un lugar donde el Sur no es periferia pero sí futuro, donde quedarse puede ser una bellísima manera de irse.

explorando, una vez más, su identidad en un espacio desconsagrado y barroco de Palermo. Un proyecto *site specific* inmersivo y experiencial que pide ser transitado en el histórico barrio de Kalsa. Igual que el significado del origen islámico del barrio, Diana es, sin duda, la elegida pues *11.900+dianas* es un proyecto que cuestiona y revisa la identidad de todxs en un momento en que el yo supone una entidad frágil, confusa y ubicua que viene dada por nuestra hiperactividad y sobrepresencia *online*. Una identidad que se confronta y define con el otro/la otra, deambulando de un modo atemporal y sobre la cual Diana López lleva tiempo trabajando. El proyecto arranca en 2022 con unos retratos fusionados en NFT y presentados en Untitled Art Fair de Miami de la mano de Henrique Faria Fine Art. Un año después, en la sede de la misma galería en Nueva York presenta el proyecto expositivo en blanco y negro *101dianas: Autos, Captures & Scrolls* (2023-2024), en el que explora la propia identidad, incluyendo históricos trabajos -a modo de homenaje- de artistas venezolanxs e internacionales que han trabajado en esa línea. Como parte del proyecto, se presenta en Venezuela un cuidada edición de 300 copias en papel en un “escenario” -en palabras de la artista- creado para la ocasión coincidiendo con la semana del diseño en Caracas. En ese contexto se lleva a cabo *2DIANAS*, una performance de Diana con la periodista colombiana y agregada cultural de la Embajada de Colombia en dicho país, Diana López Zuleta (Galería Carmen Araujo, mayo-junio de 2024). Ese fue el primer encuentro presencial de la artista con otra mujer con su mismo nombre y apellido. Con franelas-dianas realizadas para la ocasión y en un ya clásico formato performativo de disposición frontal, se trató de un sereno combate oral a través de palabras connotadas en el momento. Desde la distancia temporal, es interesante no pasar por alto la comunicación no verbal del encuentro entre las dos mujeres: las miradas, los silencios, los cruces de piernas, la colocación de los brazos, las muecas de sorpresa... respetos y complicidades establecidas *in situ* entre dos personas de distinta generación y experiencia vital pero coincidentes en nombre y apellido. Todo al ritmo de un metrónomo que pautaba y creaba tensión y expectativas al deseado diálogo. Un generoso intercambio que permitió al público presente entrar y salir en sus distintas sesiones. Un factor determinante y habitual en el trabajo de Diana López pues la participación, el testimonio y la huella de las personas están presentes en cada uno de sus proyectos. Un trabajo transgeneracional que incluye y abraza, al igual que el final de la performance entre ambas dianas.

11.900+dianas lleva como subtítulo VIA LUCIS, una idea de Luis Cobelo que afecta a toda la museografía del proyecto. Un necesario camino de iluminación sobre la identidad de unx mismx que se materializa especialmente en el retablo pagano que ocupa lo que sería el lugar del altar de esta iglesia en desuso de única nave. Veinticinco pantallas verticales de muy pequeño formato configuran una cruz chakana, alternando proyecciones en *loop* fragmentadas y pausadas en distintos tiempos de consumo. Un símbolo que conecta lo ancestral con

lo contemporáneo y que permite el acceso a cierta consciencia de las cosas. Una suerte de calendario cósmico de vida en el que textos e imágenes en movimiento se reparten entre esos veinticinco dispositivos de representación, el formato vertical de los cuales nos remite a nuestros inteligentes celulares y, a su vez, a la creación y consumo de documentos (audio)visuales desde los mismos (el peso del tótem contemporáneo que -según apunta Luis Cobelo- alude conceptualmente a *2001: A Space Odyssey* de Kubrick). Un icono vivo que hipnotiza y viene rematado por un diseño sonoro envolvente desde reproductores intencionadamente presentes y ocultos.

Ese *Via Lucis* viene acompañado de una cuidada iluminación en todo su recorrido, destacando la luz magenta que ilumina un arco original que funciona como transepto, separando la cabecera de la nave principal de la iglesia. También las pantallas irradian luz hacia ese recorrido que inicia y termina en la puerta que da a la calle pues es ahí (en el dintel interior) donde se descubre otra de esas pequeñas pantallas verticales susceptible de ser venerada, y ahí también desde donde el espectador se ve invadido por doce grandes telas exentas de la pared y ubicadas simétricamente a ambos lados del espacio de la iglesia. El formato de estas es semejante al de las pequeñas pantallas. Es decir, igual en forma y proporción pero desigual en tamaño. Un concepto importante en este proyecto y que nos resitúa entre semblantes. Suspendidas del suelo o arrojándose en él, las telas están impresas en su anverso y reverso, basculando sutilmente como algo provisional y en constante movimiento en contraste con la presencia de la perenne piedra caliza del lugar y el entramado perpendicular del andamio de hierro que sostiene parte de la estructura del edificio. Paralelas o inclinadas respecto a las paredes laterales, esas telas presentan cual bambalinas la ilusión óptica de esas 11.900 dianas a través de una importante cantidad de información (audio)visual y escrita en español, inglés y, cómo no, en italiano (el idioma del lugar). Palabras que resuenan de sus inmediatos proyectos precedentes y otras que son incorporadas desde el contexto.

Estamos ante la puesta en escena del resultado, a día de hoy, de la investigación y búsqueda homónima de /dianalopez/ o #dianalopez en colaboración con la inteligencia artificial. Todo un historial para un proyecto envolvente en forma y en contenido. Es imposible no reaccionar ante tal valentía y sobreexposición pues, paradójicamente, cuanto más presentes estamos *online* menos cercanos y empáticos somos con los demás en lo presencial y con nosotrxs mismxs. Así pues, tomémonos tiempo no solo para caminar el proyecto, sino para digerirlo y reconocernos en él. Mientras el nombre y el apellido de la artista se repiten una y otra vez, Diana López habla de lo experiencial, de lo que hemos acumulado, de todos y cada uno de los momentos en los que el cuerpo y la persona de muchxs de nosotrxs se han visto afectados por el hecho de haber elegido o de haber podido elegir. “Quizás no reconocemos el cuerpo, que está escondido detrás de las

palabras” -dice Lea Meandri-³. Pero, ¿quién es realmente Diana⁴ entre todas sus facetas como mujer, artista visual, performer y gestora cultural? ¿Cómo definirse cuando somos capaces de hacer muchas cosas o nos vemos obligados a hacerlas? ¿Quiénes tenemos que ser para satisfacer a lxs demás, para cumplir con cierto cometido afectivo-profesional en lo presencial y en las redes sociales, para ser políticamente correctos o no ser excesivamente políticos con lo que hacemos y decimos? ¿Somos más nosotrxs cuando demostramos ser más o menos complacientes con las reglas sociales y el contexto político que nos toca vivir o, por el contrario, cuando mostramos el animal que (afortunadamente) aún llevamos dentro, reaccionando y cuestionando lo que no nos gusta?⁵ ¿Cómo gestionar ese complejo perfil? Ello supone ¿un peso o una inmensa forma de existencia colectiva?⁶ Diana López no deja de investigar sobre algo que le (nos) afecta en lo relacional de nuestro día a día. Lejos de cierta resignación y confusión, *11.900+dianas* acaba siendo una suerte de *statement* vital en construcción (como debe ser) de alguien que se interpela constantemente y que cuestiona una y otra vez la dimensión y las posibilidades de su yo en su contexto más próximo y en una globalización política marcada por un libre mercado que maquilla un sobrecontrol sobre lo que hacemos y, sobre todo, provoca el consumo constante y nos malempodera y enfrenta como arma de distracción masiva. De ahí que tenga sentido que el *via lucis* de *11.900+dianas* se lleve a cabo en un espacio que, a pesar de estar desconsagrado y lejos de ser iconoclasta, fue originalmente pensado como un lugar de encuentro y de culto alrededor de la figura y la imagen de Jesucristo (probablemente, la más representada en la historia de la cultura visual) y del resto de protagonistas de la religión católica. Estamos hablando de la representación de imágenes con cierta iconicidad como estrategia narrativa y, por qué no decirlo, política de la Iglesia como institución para captar y fidelizar a sus devotxs. De ahí que el uso y la memoria del espacio aporten mucho sentido al proyecto fotográfico de Église y, especialmente, al *site specific* realizado por Diana López. En este contexto, resulta casi paradójico usar esa misma modalidad para (re)conocerse y llegar a la conclusión, en el mejor de los sentidos, de que somos muchxs. Una cantidad que va en función de los vínculos que creamos con el

³ En una suerte de disertación cotidiana sobre el pensar y el producir, Isabel de Naverán cita a la periodista y escritora feminista italiana. “No tenemos tiempo, así que tenemos que pensar” está publicado en “Ejercicios de ocupación. Afectos, vida y trabajo”, VVAA. Edición coordinada por Quim Pujol e Itxar Rozas. Ed. La Polígrafa. Barcelona (ES), 2015.

⁴ Parafraseando la pregunta retórica de María Elena Ramos en el texto del proyecto *101dianas: Autos, Captures & Scrolls*. Henrique Faria Gallery. Nueva York, 2023-24.

⁵ La alusión a la novela de R.L. Stevenson resulta inevitable. *Strange Case of Dr Jekyll and Mr Hyde* (1886).

⁶ Frase interrogativa del texto del fanzine editado y numerado (101 ejemplares) para la ocasión.

resto de seres humanos (y no humanos) que nos rodean. En realidad, somos semejantes pero diferentes, y en ello subyace la riqueza de una diversidad que las redes sociales promulgan a la vez que disuelven a través de perfiles, fotos y, sobre todo, pseudónimos que ocultan quiénes somos a través de un perverso juego de máscaras digitales. Como inmigrante digital, Diana López es muy consciente del precio de la sobreexposición, del rastro digital, de la autocancelación, de la ausencia... “Y esta coexistencia incluye (e implica también) a seres que son simultáneos, y, así, que son contemporáneos entre sí”⁷. Y es que somos *prosumers*.

Más allá de toda frontera física o digital, lo importante es ser y tomar consciencia de ello. Hacerse preguntas. En su primera vez en Italia, Diana gestiona e interviene maravillosamente un extraordinario espacio con su archivo afectivo -en palabras de Luis Cobelo- a través de una instalación pagana y performativa. Un hecho que permanecerá siempre en el archivo de Église y que, sin duda, ha dejado su rastro en la ciudad de Palermo. Durante los últimos días de apertura al público del proyecto, Rosalia Scalia -mujer canonizada en siglo XVII- se paseaba eufórica por las calles, venerada y vitoreada por toda la población. Dicen que es auxiliadora en los momentos difíciles. ¿Acaso el arte y la vida no siguen yendo de la mano? Santa Rosalia da en la diana.

Jordi Pellarès
Palermo-Cesena
2025

⁷ Fragmento del texto leído por Diana López en la presentación del libro “101dianas: Autos, Capturas y Desplazamientos”. Galería Carmen Araujo, 2024 (Caracas, VE).